

LA FAMILIA, PROBLEMA DE EDUCACION DE ADULTOS

POR OSCAR SÁENZ BARRIO.

Familia y cultura.—Familia y sociedad industrial.—La educación de adultos y la formación familiar.—Programas de formación prematrimonial.—Hacia una ciencia del matrimonio.

Bajo este título, el Comité de Educación Extraescolar del Consejo de Europa reunía a primeros de junio de este año delegados de todos los países firmantes de la Convención Cultural. El año pasado se creó en París la Asociación Internacional de Organismos Familiares; en todo el mundo se crean instituciones privadas y públicas, incluso Ministerios, que se ocupan de la familia, y en todos los países se multiplican las Asambleas, reuniones y seminarios con idéntico fin. El resultado evidente es que la familia está hoy en el candilero de la actualidad.

Urge la necesidad de desarrollar conjuntamente unos cuantos puntos de vista para un trabajo unitario tendente a la recuperación de la familia a través de la educación, como tarea fundamental de una Europa en vías de integración, cuyas células más estables están constituidas por sociedades familiares, garantes de una tradición cultural, soporte de unos valores morales, y unidades de una nueva estructura socio-económica ¹.

En toda Europa la familia se transforma rápidamente como unidad social, económica y cívica. La industrialización, la emancipación social, el intercambio de los estratos sociales y el recreo de carácter colectivo le enfrentan a peligrosas situaciones. Numerosas naciones han tomado contacto con los problemas que lleva consigo esta evolución. Por una parte se institucionalizan las aspiraciones de organización y problemática familiar, y de otro lado se tienen en cuenta las fuerzas aprovechables que se manifiestan

¹ De la convocatoria del Congreso.

en su seno y en el de otras comunidades, fuerzas que han de servir para fundamentar las bases de una vida familiar sana, para colocar a la familia en el lugar que le corresponde dentro del concierto social.

Está a la vista que existe un régimen institucional de educación técnica, humanística, profesional y artística, pero la familia, en cuanto objeto doctrinal y problemático a estudiar, investigar y orientar, no cuenta con una organización adecuada, y cuando la hay, figura en régimen de «libre» bajo la genérica denominación de educación extraescolar.

Es evidente que la educación de adultos debe contribuir al éxito de estos esfuerzos. Se trata de una nueva concepción de la educación popular para el ambiente español; hasta ahora venía ocupándose de la recuperación de analfabetos y la promoción educativa de grandes masas de indigentes culturales, aparte de actividades de extensión cultural de carácter artístico y culturalmente más difusas. Incorporando la educación familiar a la formación popular, se abren posibilidades insospechadas a la educación de adultos, conquistando nuevos campos de enseñanza y facilitando el acceso a más amplias esferas de perfeccionamiento humano. Es cierto que la Iglesia tiene una función clara en este dominio, pero no lo es menos que su limitación viene impuesta por el mismo carácter religioso y moral con que se ocupa. La formación familiar presenta otras vertientes: legales, psicopedagógicas, sociales, biológicas, etc., que deben dar carácter a un tipo especial de actividad, en la que tienen un puesto irrenunciable muchas organizaciones públicas y privadas y muchas especialidades de contenido humano.

Familia y cultura.

¿Es posible reconstruir la unidad perdida de nuestra civilización occidental? Esta es una pregunta con que el doctor Drimmel, Ministro de Educación austriaco ha comenzado una de sus actuaciones públicas. En los últimos tiempos se han intentado dos soluciones, ambas fracasadas en esta tarea: ni el liberalismo del siglo pasado lo consiguió, ni los imperialismos del presente tampoco. Hoy estamos frente a una tercera posición, un sistema cerrado, el comunista, que se ahoga dentro de un orden cultural sin horizonte humano. A la búsqueda de nuevas soluciones aparece una civilización abierta, de cara al individuo, frente a una sociedad

masificante en constante presión, uno de cuyos primeros postulados es la familia, primera célula vital del hombre.

La familia europea ha sufrido profundos cambios en el curso de los últimos cincuenta o cien años. Los sociólogos René König, Helmut Schelsky, Gerard Wurzbacher, y los teólogos Jakob David, Jean Violet y Bernhard Haring, han examinado e interpretado de una manera científica estos cambios, y han constatado que, a pesar de las predicciones, según las cuales la familia estaría abocada a su desaparición, ha resultado vencedora de las duras pruebas a que ha sido sometida durante los últimos decenios.

La familia, que en la sociedad agraria estaba definida por la producción agraria y artesana, se ha transformado en industrial, ganándose con ello una precaria situación. El trabajo, el recreo y la vida pública tienen una estructura totalmente distinta, extraña, si no hostil, a la familia. La conducta en el mundo de hoy no es la misma que en la familia de antaño. La familia ha perdido una gran cantidad de funciones que le incumbían en otro tiempo, para transmitírselas a la sociedad y al Estado. Buen número de psicólogos hablan de una inmensa pérdida de las funciones de la familia, de un debilitamiento de poder. König califica de positiva esta reducción, puesto que deja a la familia solamente las tareas eminentemente familiares. La familia ha perdido una función tras otra, pero ha ganado su propia función. ¿Qué significa esa afirmación? Que la familia ha tenido que transferir todas las funciones que no eran estrictamente familiares. Como resultado, se ha encontrado cada vez más y más con aquellos otros fines que ninguna otra institución de la sociedad puede asumir.

En esta situación crítica en que se encuentra la mayor parte de la familia occidental es absolutamente necesario tomar las medidas eficaces contra esta tendencia a la disolución de la familia, que acarrearía la desintegración de los bienes culturales y de tradición. La familia no podrá recobrar jamás toda una serie de obligaciones que asumió antaño y a las cuales debe su prestigio; pero es necesario salvaguardar algunos deberes correspondientes a las necesidades de la época actual y consagrarse a tareas nuevas. Le será necesario adaptarse a la evolución técnica y deberá emprender todos los esfuerzos para salir de su aislamiento y asegurar su posición autónoma en el seno del pueblo y el mundo libre. Pero no se trata de resucitar un ideal anticuado de familia, antes al contrario, de crear su porvenir. A este respecto Jacob David ha escrito: «Uno de los factores predominantes de la mitad

del siglo xx parece ser la batalla librada alrededor de la cuestión familiar, y ése será posiblemente uno de los acontecimientos verdaderamente importantes de su historia. De esta lucha dependerá la existencia y la duración de nuestra civilización»².

Familia y sociedad industrial.

El caso frecuente de divorcios, el número considerable de hijos ilegítimos, la falta de respeto que se constata más y más por parte de los hijos hacia sus padres y personas mayores, la epidemia social que constituye la indisciplina y el «gangsterismo» de jóvenes y adolescentes, la marea creciente de la delincuencia juvenil, el existencialismo materialista y superficial, y la influencia, cada vez menor, que los padres y la escuela ejercen sobre los menores, son las características más acusadas de la desintegración familiar.

A pesar de que el problema tiene su origen en el Occidente y afecta sobre todo a los países desarrollados, empiezan a observarse sus manifestaciones incluso en el mundo oriental y en las naciones en vías de desarrollo. Según el profesor Köymen, sociólogo turco, esta degeneración de la familia se debe en primer lugar a la desintegración de la comunidad. Evidentemente se ha producido una evolución de la sociedad preindustrial a la sociedad industrializada. En el seno de la primera la familia poseía una cohesión mayor, y la estructura sociológica de aquélla «gran familia» patriarcal, sobre todo de carácter agrícola, configuraba un determinado tipo de conducta.

La importancia del factor afectivo y emocional se relaja, por lo que se produce un distanciamiento cada vez mayor no sólo entre padres e hijos, sino también entre los esposos. Hay una descomposición en la expresión y vivencia del sentimiento amoroso que mantiene ligados a todos los miembros de la familia. El régimen de trabajo influye también en la separación familiar: la ausencia del padre, e incluso también de la madre, introduce especiales maneras de concebir el papel que cada uno juega en la vida del hogar. Este problema condicionante del matrimonio se extiende también al campo económico, intelectual, de prestigio social, etc.

Pero a pesar de todos los inconvenientes, la familia subsiste como la más estable de todas las instituciones, puesto que está

² DAVID, JAKOB: *The family*, Freiburg, 1956.

fundada sobre conceptos preculturales. De otro lado, en el seno de la familia existen factores de estabilidad que prometen extraordinarias perspectivas para el futuro: la convivencia, la personalidad de los cónyuges y la creación y educación de la descendencia, son los factores más sobresalientes a tener en cuenta para un programa de reconstrucción de la familia. La moderna educación tiende que tender a la transformación del entorno social, cultural y psicológico en valores constructivos para la edificación de una nueva familia. Hay que buscar una nueva fórmula, hay que buscar una reforma de la educación.

Actualmente, ideologías políticas, religiosas y sociales se enfrentan con esta actuación reconstructiva. Contamos para ello con que a pesar del racionalismo la familia no está formada por lazos racionales, sino emotivos y afectivos; a eso hay que añadir la necesidad de una conciencia social de la función familiar, y que la autoridad estatal no sólo reconoce la familia, sino que vela por su establecimiento y desarrollo. La nueva relación de la familia y la sociedad ha de provenir de una reforma de la educación; pero la renovación de la escolaridad no puede tener lugar sin una reforma de la vida nacional, y esto no es posible sino con una amplia apertura estatal presidida por una conciencia cristiana.

La educación de adultos y la formación familiar.

Si la familia es la base de la cultura humana, si es el núcleo donde se desarrollan de manera decisiva las predisposiciones caracteriales del hombre, y se forman en ella los esquemas de conducta decisivos para la vida común en la sociedad, es entonces que hay que formularse las siguientes preguntas: las familias de hoy, ¿están a la altura de esta tarea tan difícil, que supone tan grave responsabilidad y exige tanta inteligencia y habilidad? El padre y la madre sobre los que la familia se funda, ¿están preparados para llevarla a cabo? ¿Cuál es la fuente de sus conocimientos y sus criterios? ¿Qué les ayuda a afirmarse espiritualmente en la vida? ¿No es ahí donde la educación de adultos puede ofrecer su concurso?

En un curso sobre educación familiar, celebrado en la provincia de Styria (Austria), en 1953, educadores, sociólogos y responsables de política familiar estaban de acuerdo en afirmar que la crisis de la familia no era únicamente una crisis material, y, por tanto, cuestión relacionada con la asistencia social; que no bas-

taba con elevar el nivel de vida (el control de natalidad, los divorcios, los abortos habían comenzado en las clases más privilegiadas); que no solamente la ley y las instituciones jugaban un papel importante, sino también los hombres, sus concepciones y su capacidad de sacrificio; que las crisis de la vida conyugal se debían a razones de estrechez moral y espiritual, y que se imponía una actuación inmediata en el dominio de la educación para defenderla.

Este es el fenómeno singular de nuestra época: al lado de una revelación sin escrúpulos de los contactos más íntimos entre los sexos y sus desviaciones a cargo de la publicidad (*Poison Blond*, *La dolce vita*) sea por imágenes, sonido, o literatura, se guarda aún un enojoso silencio sobre el proceso natural de la vida sexual y conyugal. El amor, el matrimonio, la procreación, el desarrollo y el nacimiento, la paternidad y maternidad, son aún tabú en la familia y en la escuela.

Las nuevas escuelas de formación, con el fin de proporcionar una preparación para la vida conyugal, la paternidad y la familia se imponen más y más, y ganan cada día más simpatizantes. El profesor Kapfhammer afirma, dada su larga experiencia en la preparación para el matrimonio y en la formación de los novios, que la joven generación dedica hoy un enorme interés a los problemas del matrimonio. Los consejeros matrimoniales afirman repetidas veces que no hay crisis del matrimonio en sí, sino crisis de cónyuges. Numerosas dificultades no son sino fenómenos de desarrollo; eso es preciso decirselo a los jóvenes, pues sin ello toman demasiado en serio sus crisis y se separan antes de que su vida en común haya llegado a una unión verdaderamente profunda. La mayor parte de las parejas divorciadas en el mundo están entre las edades de veinte y treinta años, y casi el 40 por 100 de los divorcios tienen lugar en el transcurso de los siete primeros años. Se trata de una secuencia de la preparación insuficiente para el matrimonio, lo que entraña una elección superficial del cónyuge, una concepción muy poco seria del matrimonio, ignorancia y falta de madurez en lo que concierne a las bases más elementales de la vida en común.

Programas de formación prematrimonial.

Las líneas generales alrededor de las que giran la mayor parte de los programas de educación familiar para jóvenes, definen los conceptos siguientes:

La unión conyugal, que constituye una unión de amor durante toda la vida entre el hombre y la mujer.

La paternidad y la maternidad, resultado no solamente de la concepción y nacimiento de los hijos, sino sobre todo del parentesco espiritual y educativo.

La familia, en tanto que comunidad de padres e hijos.

Eduard Weitsch ha concebido su *Plan para una escuela de formación matrimonial, familiar y de padres*³ de la manera siguiente:

I.—*Hacia el matrimonio y la familia:*

1. Un análisis de sí propio (físico, psíquico y económico). Un análisis del cónyuge (esencia de los sexos, tipología, imagen de la madre y del padre, problemas sociales).

2. Educación (autoeducación y educación del cónyuge).

3. Soluciones personales de crisis que se presentan antes del matrimonio (matrimonio precoz, contactos sexuales antes del matrimonio, el hijo ilegítimo, problemas demográficos, control de los nacimientos, aborto, protección a la madre, etc.).

II.—*El matrimonio. La vida conyugal:*

1. Los recién casados, el matrimonio (alojamiento, muebles, decoración, ingresos, subsistencia económica).

2. La vida conyugal, camaradería y compañerismo (obstáculos e inhibiciones).

3. Peligros, crisis, fidelidad, divorcio.

III.—*La familia:*

1. Los hijos (dudas, número de hijos, derechos del niño, educación).

2. Puericultura.

3. Prevención y cuidado de las enfermedades.

4. Crecimiento y desarrollo.

5. Nutrición y vestido.

6. Presupuesto familiar.

7. La vida en familia (diversiones, cultura, la madre que trabaja).

8. Influencias exteriores (profesión, escuela, parientes, amigos, política, asociaciones).

³ WITSCH, EDUARD: *Plan para una escuela de formación matrimonial, familiar y de padres*, en «Frei Volksbildung», Francfort, 1929.

IV.—Instituciones tutelares:

Consejeros matrimoniales, servicios de información jurídica, consultorios de madres, protección sanitaria y social de los lactantes, escolares y jóvenes, consejos pedagógicos, etc.

El libro de Theodor Bovet, *Ciencia matrimonial*⁴, tiene como subtítulo «Esquema fundamental para médicos, directores espirituales, consejeros matrimoniales y esposos reflexivos». Los diversos capítulos de este libro han inspirado muchos cursos de formación prematrimonial y educación de padres en Francia, Austria y Alemania:

1. El matrimonio en tanto que negocio personal (desarrollo, órganos y dimensiones del matrimonio).
2. Dos en una misma carne.
3. El secreto del matrimonio (vida conyugal cristiana y no cristiana).
4. El matrimonio y la moral (moral sexual).
5. El matrimonio y la familia (historia y evolución).
6. La vida conyugal y la soltería.
7. Patología del matrimonio (enfermedades y desviaciones de la comunidad matrimonial).
8. Ensayo de una declaración interconfesional sobre el matrimonio.

Algunos cursos de cinco días para novios de ambiente rural en Austria incluyen las siguientes materias:

- La familia rural ayer y hoy.
- El hombre y la mujer en la creación.
- No es fácil amar.
- Creced y multiplicaos.
- El sacramento del matrimonio.
- Cuestiones prácticas de la vida conyugal.
- La joven familia.

Un equipo de seis a siete colaboradores (el director del curso, médico, puericultora, capellán, una madre, un padre, un arquitecto) tratan de estos problemas en conferencias y discusiones, en el ambiente de las escuelas superiores populares. Pero lo verdaderamente decisivo para el éxito de estos cursos es la vida en común y las actividades colectivas (cantos, lecturas, juegos, danzas, oración).

Otro de los problemas con que se enfrenta la educación fami-

⁴ BOVET, THEODOR: *Ciencia matrimonial*, Tubinga, 1961.

liar es la formación de consejeros matrimoniales, conferenciantes, directores de cursos, y organización de discusiones y seminarios para los equipos de formación matrimonial. A este fin podría crearse un *Forum* que reuniera a especialistas relacionados con este dominio (médicos, pedagogos, letrados y sacerdotes), a los que podrían sumarse consejeros matrimoniales, educadores de adultos, sociólogos y dirigentes juveniles.

La educación de adultos debe ofrecer a la familia moderna, y sobre todo a la futura y joven familia, una ayuda para la vida a fin de que pueda adaptarse a la situación moderna y fijar su posición personal a partir de la cual pueda cumplir aquellas tareas para las que ella sola está preparada. «Todos los problemas de la reforma escolar—ha escrito Wolfgang Brezinka, profesor de Pedagogía de la Universidad de Innsbruck—tienen una importancia secundaria si se le compara con la tarea de hacer a los padres capaces de educar»⁵.

Jean Violet define a las jóvenes familias cristianas de Francia: «Estos jóvenes—sin tradición, sin dote, sin herencia—tienen una actitud diferente a la de sus antepasados, más abierta; aquéllos no concedían más que un lugar muy pequeño a las inclinaciones personales. Sus familias se basaban en una organización que iba frecuentemente hasta la opresión del cónyuge y de los hijos; se dejaban guiar demasiado por la preocupación de la propiedad y del dinero. Los jóvenes desean una verdadera camaradería entre los cónyuges, una verdadera comunidad de amor entre los esposos, los padres y los hijos, basándose en el amor cristiano al prójimo y no únicamente en el derecho»⁶.

Se debe mostrar un objetivo a los jóvenes que buscan honestamente una vía que les conduzca hacia el matrimonio y la familia, haciéndolo atractivo, pero no presentándolo como fácil de conseguir ni como susceptible de exigir poco o ningún sacrificio. Deben comprender que el matrimonio y la familia son un riesgo, una aventura—Charle Péguy llama a los padres «aventureros del siglo xx»—, y no como una arribada al «puerto del matrimonio». Es necesario prepararse para ese viaje.

Hacia una ciencia del matrimonio.

El objetivo de todo el esfuerzo para la renovación familiar debe ser la fundación de una academia de ciencias y educación

⁵ BREZINKA, WOLFGANG: *Education as an aid for life*, Viena, 1957.

⁶ VIOLET, JEAN: *The pastoral care of the family*, París, 1950.

relativas a la familia, que cada día se echa más de menos como base del trabajo de formación y educación de los adultos en esta materia. Bovet dice lo siguiente: «Para la preparación del matrimonio y como guía de los consejeros matrimoniales no necesitamos de sexología, sino una auténtica doctrina del matrimonio. A pesar de la importancia y de la inmensa cantidad de material de que dispone la sexología..., no basta para explicar la esencia del matrimonio; de la misma manera que la química de los colores más evolucionada no sabría explicar la pintura de Rembrandt o de Durero, la investigación sexual no es suficiente para dar respuesta a las múltiples cuestiones que plantea la unión conyugal entre los seres humanos»⁷.

Hay ya un gran número de obras que, sin ser estrictamente científicas, están dirigidas a la formación matrimonial como serios auxiliares teóricos y prácticos, entre ellos los de Bovet, Leclerc, Gagern, Pierre y Souvenance. Entre los centros de investigación merece destacarse la Academia Católica de Ciencias Familiares, de París, fundada y dirigida por Jean Violet.

Es de tal importancia el estudio científico de estos problemas que la Mesa del Congreso sobre la familia celebrado en St. Wolfgang (Austria) el presente año, elevó al Consejo de Europa la siguiente recomendación: «Se afirma que una ciencia del problema conyugal, de la paternidad y de la familia, bajo la forma de investigaciones específicas, se considera indispensable. Por esta razón se recomienda crear en el cuadro de la Universidad Institutos de Ciencia Familiar, que estarán encargados de coordinar todas las ciencias interesadas y relacionadas con la materia, habida cuenta de la función universal de la familia como entidad. La formación de docentes debe colocar a la ciencia en el lugar correspondiente a su importancia en la enseñanza de la pedagogía y de otras materias relacionadas con los problemas familiares. En todos los tipos de escuelas y disciplinas escolares, y a todos los grados, es preciso acentuar la educación familiar; sin perjuicio de constituir una disciplina particular, y teniendo en cuenta los principios pedagógicos, los padres deben ser tenidos en cuenta en todas estas cuestiones»⁸.

OSCAR SÁENZ BARRIO.

Delegado español en la Conferencia
de St. Wolfgang (Austria).

⁷ Op. cit. Introducción.

⁸ De las recomendaciones provisionales.